

Oración para obtener Gracias

para la devoción privada

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo JUAN un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobre todo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

[Padre Nuestro, Ave María]

Si tienes alguna gracia o favor por intercesión del Padre Juan, no dejes de comunicárnosla para que podamos publicarla y otros también puedan conocer sus favores y gracias.

e-mail PJUANSANCHEZ@terra.es

Se ruega comunicar las gracias recibidas por intercesión del Siervo de Dios D. Juan Sánchez Hernández a:

SIERVAS SEGLARES DE JESUCRISTO SACERDOTE

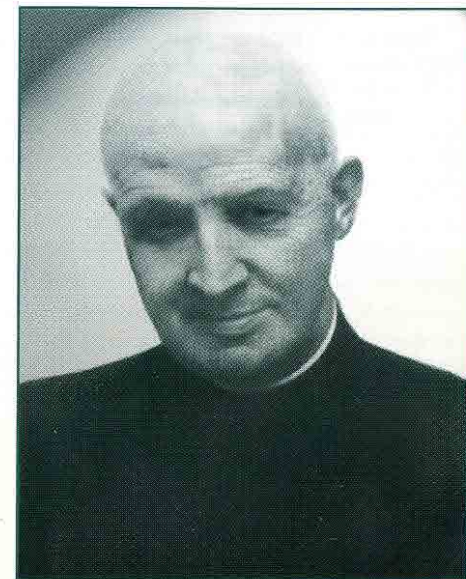
c/ San Juan de Ávila, 2
28033 Madrid - España

Para envío de donativos:
Por giro postal a la dirección anterior
o bien, por transferencia a
IberCaja : 2085 9254 100300215109

Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Madrid



Hoja Informativa Núm. 3 . Primera Época . Abril, 2001
Edita Instituto Secular Siervas Seglares de Jesucristo
Sacerdote



Padre Juan

PENSAMIENTOS

... Ser fiel a mi vocación eucarística, es la solución eficaz para vivir vida de fe, de intimidad con Jesús, de oración y de apostolado eficaz.

... Para realizar mi ideal de identificación con Cristo, ningún recurso más eficaz que vivir una íntima vida eucarística.

... Luz de Sagrario más que de los libros.

... La celebración de la Eucaristía exige:

- una sincera conversión interior,
- una verdadera comunión de amor,
- un sincero y valiente testimonio.

Dejarse invadir por Dios:

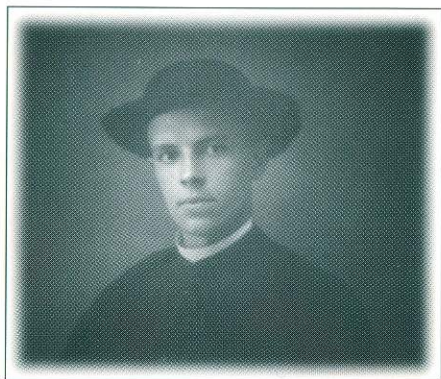
Retrato Espiritual del Padre Juan a través de sus cartas

Buceando en los escritos y cartas del Padre Juan aparece constantemente su obsesión por ser todo de Dios, ya desde los primeros años de su sacerdocio, manifestando repetidas veces su ilusión de “dejarse invadir por Dios”, para que El se apodere de la vida, que le había consagrado con gozo. Bonita y original forma de definir la santidad. Esa fue su gran aspiración: reproducir en sí mismo la vida de Jesús, quien reafirmó una y otra vez su dependencia e identificación con el Padre, que lo había enviado.

Y sintiéndose también él mismo enviado por Dios por su vocación, siempre vincula este anhelo a su condición de sacerdote, que le exige urgentemente la santidad. De ahí que se repita a sí mismo, como un estribillo, que resuena con frecuencia en sus escritos: “Debo ser santo, quiero ser santo, hazme santo”. Y no eran palabras huecas, fruto de un fervor momentáneo, sino consecuencia de un propósito serio y decidido de conseguir la santidad auténtica, que nada tiene que ver con “tanteos de propósitos hermosos nunca o apenas cumplidos, o de ofrendas y consagraciones intrascendentes”, en palabras textuales suyas.

Consciente de su frágil salud, sentía más agudamente cada día la urgencia de avanzar en la práctica cualquier estancamiento o tibieza, en esa empresa ardua y no exenta de sacrificios, en la que siempre anhelaba progresar, a pesar de su propia debilidad, tantas veces manifestada, con naturalidad y humildad sorprendentes.

Por eso, como considera que la santidad es obra de Dios, desde el convencimiento sincero de su propia nada y de una renuncia



constante a su propia voluntad, insiste en su oración perseverante, para que el Señor lo transforme por dentro y así dejar él vía libre al Espíritu, a fin de llegar a la “santidad maciza”, que le exige su ministerio sacerdotal: “Tengo que ser santo, pues soy sacerdote de Jesucristo”.

El apremio a “dejarse invadir por Dios” se agudiza, cuando se ve con la responsabilidad de formar a los futuros sacerdotes, en cargos de tanta relevancia como la dirección espiritual del Colegio Español de Roma y del Colegio Mayor de San Carlos de Salamanca, por los que pasaban seminaristas de todas las diócesis de España. De ahí que no cese de pedir oraciones y sacrificios en sus cartas, especialmente a religiosas y a su santa madre, para que le ayuden a vivir lo que él llamaba su “gran ideal”: “Ser sacerdote santo, para formar sacerdotes santos”.

Se potencia aún más su anhelo de santidad cuando, por designios de la Providencia, asume la misión de fundar un Instituto de perfección, que le obliga todavía más a superar las muchas deficiencias, que con su característica humildad reconoce, y a progresar rápidamente en el camino de la perfección.

Feliciano Villa Rivera, Pbro.
Vicepostulador

Testimonios

“Yo creo que D. Juan fue un sacerdote ejemplar delante de Dios y de los hombres. Exigente consigo mismo, comprensivo con los demás; humilde hasta la timidez excesiva; hombre de oración, que parecía estar siempre en comunicación ininterrumpida con Dios; muy austero y penitente en su vida; limpio y ordenado en su presentación externa; se distinguió -yo diría que fue su carisma- por un gran amor a los sacerdotes y a los seminaristas por los que trabajó de mil maneras, alegre e incansablemente a lo largo de toda su vida.

Me gustaría que el ejemplo de su vida fuera más conocido por todos en la Iglesia, e incluso que fuera introducida su causa de beatificación. En estos tiempos como nunca necesitamos que la luz esté sobre el candelero y no bajo el celerrín.

Don Angel Suquía

“Ví en él un alma íntimamente sacerdotal a quien la santidad de los elegidos por Dios entusiasman. Su porte, su delicadeza en el trato, su seriedad sacerdotal, su afán apostólico y su entrega a la misión como padre espiritual cautivaban.

Creo que se hará una obra óptima el poner de relieve los grandes quilates de su persona sacerdotal. Hoy sobre todo en que hace falta ver modelos de sacerdotes como don Juan Sánchez, sea para que perseveren tantos que se sienten agitados como para complacencia de tantos que creen todavía -como él- que no hay don mayor de Dios al hombre que nuestro sacerdocio.

Don Pedro Altabella

Gracias y favores concedidos

Buscábamos residencia para tres hermanas. Conseguimos plaza para dos, la tercera por no vivir en el barrio no podía acceder a ella, puesto que era condición indispensable vivir en el mismo. Se lo encomendamos al Padre Juan y después de varios días admitieron también a nuestra hermana. Muy agradecidas enviamos donativo para la Causa.

Hnas. Fernández.

Mi hermana padecía un fuerte dolor en la espalda y las cervicales, se encomendó al Padre Juan y gracias a Dios ha mejorado muchísimo.

Agradecida envío donativo para la Causa.

Hermana de Cecilia Pérez



Envían donativos para la causa

Galicia: J. Rendo; J. Vilariño.

Astorga: Begoña Fdez.; Satur Fuertes. M^a Carmen Alonso

Infantes: Josefa Jiménez

Madrid: Antonio Hernández; Agustina Martín, Vda. Lansanc, M^a Carmen Fisac, Kety Seijas; M^a Victoria

Zaragoza: Luis Ezquerria; Amelia de la Calle; M^a Delgado.

Soria: Juana Peña

Barcelona: José Sancho

Valladolid: Covadonga Calderón

Varios: Manolita Nuñez; Palmira Cabezas; M.J. Fidalgo; José Medrano; Anónimo; Palmira Serrano; Tere García; Pilar Gómez; Asunción García; Anónimo; Gloria Queta; Antonio Uroz; Isabel Martín; Valerico Zazo; Pérez Andreu; Hnas. Gascón. Anónimo